

Crónicas musicales

UNA VERSIÓN SINFÓNICO CORAL DE LA OBERTURA *FESTIVAL ACADÉMICO* DE BRAHMS



Johannes Brahms
(1833-1897)

TARCISIO HERRERA ZAPIÉN



El poeta latino Quinto Horacio Flaco
(65-8 a.C.)

Me llamaba mucho la atención, allá en mis años mozos, que la Obertura *Festival académico Opus 80* de Johannes Brahms tuviera como sección final un tratamiento a gran orquesta del añejo coro estudiantil *Gaudeamus igitur*, que es como el himno oficial de las grandes universidades.

CASCADA DE TEMAS ESTUDIANTILES

Después de escuchar varias veces la grabación, me vino la sospecha de que también los temas principales de toda la obertura en cuestión podían estar basados en coros estudiantiles. Así lo sugería la “pegajosa” y colorida sucesión de melodías que conforman la obra.

En mi carácter de escritor y de pianista, pasé de la simple audición a la iniciativa –que concebí hará unos veinte años– de redactar una serie de estrofas que fueran diciendo con claridad verbal las emociones que la partitura proclama con claridad sinfónica.

Fue pasando el tiempo. Ya tenía yo anotada la estrofa principal del texto latino:

*Gaudeamus igitur juvenes dum sumus (BIS).
Post jucundam juventutem,
Post molestam senectutem,
Nos habebit humus (BIS).*

Ya había yo observado que existen variantes de la letra, lo cual indica que ha sido usada, elaborada y retocada a lo largo de siglos.

El hecho mismo de que su texto sea latino y rimado, nos señala que su origen se remonta al Renacimiento, y quizá hasta la tarda Edad Media.

Pero yo me preguntaba: ¿Qué conexión tendrán con el coro final, las otras secciones de la obertura que analizamos?

Decidí buscar en bibliotecas musicales una información más detallada de los temas que usó el compositor para el obsequio sinfónico que hizo a la Universidad de Hamburgo cuando fue nombrado por ella *Doctor honoris causa*, el año de 1880.

La mayoría de las biografías de Brahms consultadas pasan sobre el asunto de los muchos temas de esta obertura como sobre ascuas. Como diciendo: Vaya usted a saber de dónde sacó el compositor tales temas.

Lo que a mí me urgía saber era si la obra contenía otros temas latinos como el *Gaudeamus igitur*, pues yo planeaba armar todo un guión en latín, la más internacional de las lenguas culturales.

Así iba a poder cantar esas melodías con mis alumnos de latín en las carreras de letras de la UNAM.

Finalmente, localicé en un grueso volumen sobre Brahms alojado en la Biblioteca del Conservatorio Nacional de Música, una información sobre algunos temas de la obra.

De allí sólo retuve el dato que resolvía mis dudas. Un bello “cantable” en 4/4, que es el tercero de los motivos que inician la partitura (desde el compás 63), se basa en una dulce melodía tradicional cuya letra original dice así en alemán:

Wir hatten gebauen ein statliches Haus
(Nos hemos construido soberbia mansión)

Las sucesivas referencias a otro par de temas eran poco claras, pero también aludían a cantos en alemán.

Eso era lo que me urgía saber. Los temas básicos de la Obertura *Festival académico* de Brahms se basan en tonadas estudiantiles alemanas, o quizás en ideas melódicas originales del compositor, pero no tenía yo que respetar ninguna letra latina, sino el consabido *Gaudeamus igitur*.

HOMENAJE BIMILENARIO A HORACIO

Comencé entonces a escribir en mis ratos libres unas sencillas estrofas en latín familiar (*latinitas scholarum*), nivel lingüístico que coordina bien con el estilo del coro final *Gaudeamus igitur*.

Pero de pronto, en una de tantas relecturas de este coro conclusivo, observé que su letra latina es una reelaboración de la famosa sentencia *CARPE DIEM* (“Atrapa el día”) de Horacio, el poeta más admirado de la civilización occidental.

En efecto, Horacio, el poeta del siglo de Augusto, cantó:

Carpe diem, quam minimum credula postero
(Tu atrapa el día, y al mínimo cree en el futuro)

Por su parte, el citado coro *Gaudeamus igitur*, lo he traducido así:

Por eso alegrémonos mientras somos jóvenes.
Tras gozosa juventud,
Tras molesta senectud,
Bajo la tierra estaremos.

Decidí entonces cortar por lo sano. Aunque yo he compuesto muchas estrofas en latín, pues esa lengua la he estudiado a fondo tanto en México como en Italia, encontré de



Orfeo cautivando a los animales
Mosaico del arte romano del Alto Imperio (s. II a.C.)

más categoría dirigirme al riquísimo *corpus* de las 121 odas del propio poeta clásico Horacio. De allí podía ir escogiendo las estrofas más expresivas y célebres, que mejor se adecuaran al carácter de cada tema melódico de la *Obertura* en cuestión. Además, así homenajearíamos a Horacio (65 – 8 a.C.) en el segundo milenio de su paso de la muerte a la inmortalidad.

Ya habíamos hecho adaptaciones de textos célebres a las necesidades de nuevos contextos. Y sabíamos que un letrista requiere capacidad de adaptación.

Avancé poco a poco, y fui obteniendo resultados que mostraban su utilidad cuando los iba dando como prácticas de lectura cantada en latín a mis alumnos de letras clásicas e hispánicas en la UNAM.

El primer tema prepara la entrada del célebre *Pallida Mors*. Así dice la estrofa que adapté para el ritmo *allegro* de todo el primer motivo de la obra (compás 14):

*Solvitur acris hiems grata vice Veris (simul) et Favoni
Trahuntque siccas macchinae carinas*

Así lo traduzco rítmicamente:

Suéltase el hielo invernal por grata obra de
Favonio y Primavera
Y arrastran las cadenas secas naves.

Y luego llega suavemente el célebre tema de la muerte, entonado por las cuerdas de la orquesta en *legato* (compás 25):



Cantoria, jóvenes tocando el *psalterium*

Bajorrelieve de Luca Della Robbia (s. XIV)

*Pallida Mors aequo repulsat pede
Pauperum tabernas regumque turres*

Lo cual traduje:

Pálida Muerte con pie igual golpea
Las chozas de pobres y altas mansiones

Sigue luego un tema en *forte*, proclamado por toda la orquesta (compás 46). Vibra allí el pasaje más célebre de Horacio:

*CARPE DIEM, quam minimum
(sis) credula (illi) postero.*

Traduzco rítmicamente:

Atrapa el día y poco
Confía en que otro llegará.

DESFILE DE MELODÍAS

Viene entonces una feliz sucesión de tonadas, cada una de las cuales pide una letra que convenga a su carácter.

Abre el desfile la dulce melodía que mencioné arriba (*Wir hatten gebauen...*). Aquí queda como anillo al dedo otro de los temas capitales de Horacio (compás 63):

*Beatus ille qui procul negotiis,
Paterna rura exercet,
Liber omni foenore (BIS).*

Dice mi versión rítmica:

Dichoso el que, lejos de cruel ambición,
Pateros campos labra,
Libre de toda extorsión (BIS).

Ya se habrá notado que acostumbro anexas a cada texto métrico latino mi propia versión rítmica. Así se podrá cantar toda la obra, ya sea en latín o en español.

Retumba luego un pasaje marcado *un poco maestoso*, al cual puse otro texto célebre de Horacio (compás 88):

*Si lyricis / me vatibus / inseres,
Feriam sidera / vertice (BIS).*

Si a pléyades / de líricos / tú me añades,
heriré la inmensidad / con mi fulgor (BIS).

Nos acaricia luego un motivo envolvente al cual le adapté el tema en que Horacio alaba a Virgilio, el amigo que es la mitad de su alma (compás 113):

*Animae meae dimidium,
O navis, serva mi meum solatium (BIS).*

De mi alma al que es la mitad,
oh nave, guárdame, pues aliento me da (BIS).

Y se desenvuelve luego la guirnalda del expansivo tema que llamamos “del varón indomable”, y dice (compás 29):

*Justum et propositi / virum illus tenacem,
Tum feriet impavidum / orbis, cum fractus cadet (BIS).*

Al varón en propósitos / tenaz y siempre fuerte,
va a lesionarlo impávido / el orbe, aunque se agriete.

Cierra por fin esta etapa de exposición de los temas, una sección altamente rítmica, a la cual le adjudiqué el tema de la inmortalidad del poeta, en el cual Horacio canta (compás 156):

*Non omnis moriar, multa que pars mei
Vitabit Libitinam, semper recens (BIS).*

No todo moriré, y gran parte de mí
huirá del funeral, siempre nueva (BIS).

En la partitura brahmsiana, sigue luego la etapa de desarrollo de los temas ,por lo general en tonalidades emparentadas con las iniciales.

Pese a la delicadeza de la tarea, quedé bastante satisfecho de mi cosecha de los temas inmortales de Horacio.

LA ETAPA CRÍTICA

Entonces me propuse poner a prueba mi reelaboración de temas horacianos, dándolos a cantar todos juntos a mis alumnos de letras de la UNAM. En efecto, pensé que si al cantarlos los encontraban interesantes mis alumnos, ello me probaría que no eran un intento fallido.

Entonces, merecerían ser llevados ante el prestigiado compositor y orquestador que era don Uberto Zanolli. Él tendría la última palabra respecto a si mi versión a una voz ameritaba ser transformada por él en una versión a gran coro que se añadiera a la orquestación original de Brahms.

Por fortuna, encontré en venta, en un Repertorio, la reducción pianística del *Festival académico*. La adquirí, y a esa versión le anexé mi selección y adaptación de temas latinos de Horacio.

Se la llevé de inmediato al maestro Zanolli y le comenté que me encantaría que él hiciera con mis adaptaciones uno de sus grandes procesos corales, a fin de que lo estrenara con la orquesta y los coros de la Escuela Nacional Preparatoria.

El maestro se entusiasmó al leer juntos tantos pasajes célebres del inigualable poeta Horacio. De inmediato aceptó el maestro Zanolli orquestar mi adaptación vocal de la obertura de Brahms, y repitió aquí la hazaña con que me había complacido unos cinco años atrás.

INTERLUDIO. Hazaña legendaria

Había sido hacia 1990. Don Uberto me regala un disco de su elaboración para orquesta mozartiana, del *Cuarteto virreinal* de Miguel Bernal Jiménez. Yo le ofrezco de inmediato fotocopiarle la *Sonata de navidad* (sobre el *Adeste fideles*) del mismo genio de Morelia.

Se la entrego a los dos días. Y, dos meses después, el maestro Zanolli ya tiene elaborada la orquestación completa y me invita a presenciar la grabación en los estudios de Discos Musart.

Por si fuera poco, el maestro Zanolli prosiguió en aquellos meses con la orquestación de las 24 piezas del álbum organístico *CATEDRAL* del mismo Miguel Bernal Jiménez, hasta completar con ellas cuatro *Suites* orquestales. De ellas, me tocó

presenciar el estreno de la *Suite romana* y de la *Suite advocaciones*. Además, es bien sabido que el maestro Zanolli realizó una majestuosa elaboración para coro mixto y orquesta, de *Cinco villancicos* del célebre Bernal Jiménez.

LA OBRA MAESTRA

Volvamos a la Obertura *Festival académico* de Johannes Brahms.

Don Uberto toma en sus manos las estrofas horacianas que, en versión a una voz, transcribí al pie de una reducción pianística. Procede a desplegar toda su magia en la elaboración coral, arte cuyos secretos iba a llevarse a la tumba.

Apenas un mes después, me entregó feliz, con su

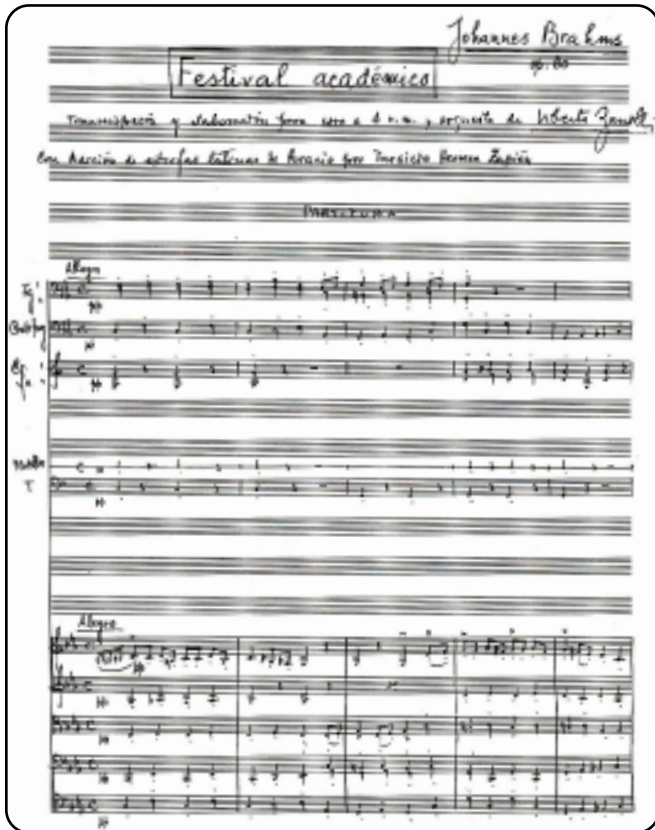


Preparaciones para un concierto
Fresco del arte grecorromano de Campania (s. I, a.C.)

impecable caligrafía italiana, su versión a gran coro mixto.

Me pasé interminables horas descifrando al piano y al órgano toda la alquimia que allí había desplegado el maestro Zanolli. El *Solvitur acris* del primer tema, presenta al cuarteto vocal en una sólida posición central. Mas ya en el compás 25, el orquestador opta por ir distribuyendo en *pianissimo* la melodía del *Pallida Mors*, haciendo que las cuatro voces se vayan alternando en la conducción de la melodía que las cuerdas de la orquesta llevan como *cantus firmus*. Todo esto que descrito suena hermético; si es escuchado, vibra glorioso.

Y se presenta luego el *CARPE DIEM* en *forte*, otra vez en el sólido cuarteto vocal, si bien con la melodía en las voces centrales, y con un jubiloso contracanto en las sopranos.



Portada de la versión sinfónico-coral de la *Obertura Festivala académico* de J. Brahms realizada por Uberto Zanolli

Mas la magia se prolonga. El siguiente tema, el extasiado *BEATUS ILLE*, sigue alternando su melodía entre las voces superiores, y anexándoles aquí y allá gozosos contracantos. Y este mismo proceso se va prolongando a todas las estrofas: pasajes a cuatro voces con la melodía principal en el soprano, seguidas por secciones que distribuyen la melodía entre las voces altas. Y a veces hay secciones en unísono. Y hay otras en que la melodía se subdivide en contrapunto entre las cuatro voces.

SORPRESAS DEL DESTINO

Ya estaba yo ansioso por escuchar el estreno en gran coro y orquesta de la colaboración entre el compositor alemán, el poeta latino, el adaptador literario mexicano y el elaborador coral ítalo mexicano.

Mas no llegó pronto la hora de dicho estreno. Don Uberto Zanolli terminó la versión coral el 20 de marzo del 94, según consta en la partitura con piano que me manuscrió él mismo. No hubo tiempo de ensayarla con los coros estudiantiles para estrenarla en el festival en honor de los maestros, en abril del mismo año. Luego, el compositor y director don Uberto Zanolli falleció en diciembre del mismo 1994.

La ardua competencia para ser nombrado sucesor de un director estelar, la ganó el maestro Luis Samuel Saloma. Me

puse en contacto con él y le expliqué que la elaboración que había hecho un servidor junto con el maestro Zanolli, era también un homenaje al segundo milenio de la muerte del poeta latino Horacio, el más imitado de los poetas de Occidente. Al maestro Saloma le encantó la idea, y él estrenó la versión sinfónico coral de la *Obertura Festival académico* de Brahms, en la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM, el 25 de abril de 1995.

En ese homenaje a los maestros preparatorianos actuaron, junto con la orquesta, nada menos que ocho coros de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria. El impacto fue grandioso. Eran unas trescientas voces corales las que se sumaban a la orquesta. Y lo que más me sorprendió fue que había coristas que cantaban toda la partitura de memoria.

Al final de la función fui llamado, como coautor, a agradecer desde el escenario las ovaciones que, dentro de mí, yo compartía con el maestro Zanolli, el cual nos escuchaba sin duda sonriendo desde alguna nube. El suscrito nunca había sido ovacionado por tal cantidad de personas, que acaso rebasaban el medio millar de maestros preparatorianos y de sus familiares. Muchos de ellos eran amigos míos, y todos eran admiradores incondicionales de don Uberto Zanolli. Esa sesión inolvidable está editada en el CD *Concierto en homenaje al Maestro Preparatoriano 1996*. Orquesta y coros de los planteles de la ENP. Edita la propia ENP.

LA MEMORIA HISTÓRICA

Así culmina este episodio de un triunfo *post mortem* del siempre bien recordado maestro Zanolli, Director fundador de la Orquesta de Cámara de la Escuela Nacional Preparatoria desde los años 70. Él siempre alternó sus tareas de director orquestal con las de compositor original y elaborador coral, así como de orquestador de una docena de autores europeos, no menos que de clásicos mexicanos como Juventino Rosas, Ricardo Castro, Manuel M. Ponce y Miguel Bernal Jiménez.

Para el suscrito, investigador literario de la Universidad Nacional Autónoma de México tras haber sido, en los años 60, también egresado de la Escuela Superior de Música Sacra de México (hoy "Cardenal Miranda"), ha sido un gran honor haber participado en la versión sinfónico coral de la *Obertura Festival académico* de Brahms, al lado del admirado orquestador.

Una satisfacción similar, sólo la tuve cuando el maestro Ángel Jalili me obsequió su versión para pequeña orquesta, de mi arrullo *Campanas en valle de rosas*, página que es, naturalmente, un homenaje a Bernal Jiménez, como tantos que le hizo don Uberto Zanolli. ♣

TARCISIO HERRERA ZAPIÉN

Investigador literario de tiempo completo en la UNAM. Pianista, organista y letrista. Biógrafo de Manuel M. Ponce y de Miguel Bernal Jiménez. Premio Universidad Nacional Autónoma de México.